

Una catequesis de adultos en la comunidad de Ayala

JESUS LOPEZ SAEZ

La catequesis de adultos en la comunidad de Ayala tiene, entre otros, estos rasgos: supone una iniciación en la escucha de la Palabra de Dios. Es un proceso de inspiración catecumenal, con unas etapas ya indicadas en el Evangelio: siembra, crecimiento, frutos. La catequesis está promovida por una comunidad que tiene una historia y que se ha ido organizando según las necesidades de cada momento. En cierto sentido, la reunión de grupo, con sus diversos elementos, recapitula todo el proceso. Este proceso se sitúa en un contexto pastoral en el que muchos son los bautizados y pocos los evangelizados.

La comunidad de Ayala

La comunidad de Ayala nace en 1973 en la parroquia del Cristo de la Salud, en la calle Ayala. En el curso anterior, nada más llegar, le hablé al párroco de la *necesidad de un catecumenado*. La *insatisfacción por el cristianismo convencional* se hacía sentir por todas partes. Me dijo que para el curso siguiente; de momento, él había pensado en unas reuniones (quincenales) en torno a la Biblia y al Concilio: podría ser un primer paso. Yo me encargo de las reuniones en torno a la Biblia. De ahí salió el núcleo inicial de la comunidad. Era un *pequeño*

grupo (8-10 personas), pero estaba abierto a la renovación y al cambio. Como sabía a poco, pronto comenzamos las reuniones en casa de Julián y de Pilar, los domingos por la tarde. Buscábamos *la comunidad perdida de los Hechos de los Apóstoles*. Por ahí era posible la renovación profunda de una Iglesia, que -siendo vieja y estéril como Sara¹- podía volver a ser fecunda².

Con el nuevo curso, el equipo pastoral de la parroquia decidió poner en marcha un *catecumenado*. Se hizo durante el primer trimestre. El catecumenado siguió, en principio, la orientación neocatecumenal. Comenzamos 42 personas. Inicialmente, la experiencia fue positiva. Aunque con algunas reservas, era preciso avanzar.

En el primer trimestre de 1975 fuimos viendo la necesidad de hacer una revisión del sistema adoptado: rechazo total de la orientación neocatecumenal por parte del nuevo párroco (consiliario de cursillos de cristiandad); aspiración diocesana por un catecumenado autónomo; inconvenientes de una dirección exterior e inadecuada del grupo catecumenal; cerrazón sistemática que va asfixiando al grupo; imposibilidad de incorporarse al grupo nuevos miembros que han iniciado una relación viva con el mismo; interpretación discutible del catecumenado y de sus fases (entre ellas, el precatecumenado)... Era preciso hacer una revisión a fondo. La revisión fue aceptada por mayoría, primero en el equipo responsable, luego en la comunidad.

Desde el 8 de abril, tras un mes de tensiones y algunas rupturas, compensadas con nuevas incorporaciones, comenzamos una *nueva etapa*, siguiendo orientación propia. La *revisión* se llevaría a efecto,

¹Ver Rm 4,19.

²Ver DELEGACIÓN DIOCESANA DE CATEQUESIS, *Comunidades plurales en la Iglesia*, Ed. Paulinas, Madrid, 1981, 114-118; también CONFERENCIA EUROPEA DE CATECUMENADO, *Los comienzos de la fe. Pastoral catecumenal en Europa hoy*, Ed. Paulinas, Madrid, 1990, 160-162.

la comunidad permanecería abierta a la incorporación de nuevos miembros y la *orientación pastoral* de la comunidad se irá definiendo dentro de ella. Eramos 30 personas. A partir de entonces, la comunidad comenzó a crecer.

Al propio tiempo, el nuevo párroco (el anterior murió en enero de 1974) fue marcando en la parroquia una orientación, en la que de hecho quedaba excluido todo tipo de catecumenado. Con el horizonte así cerrado, la comunidad quedó separada de la parroquia y vinculada a la vicaría como *comunidad autónoma*. Durante tres meses nos reunimos en el colegio mayor de Tagaste. Al final, manteniendo la autonomía con respecto a la parroquia, el párroco nos dejó un local en el sótano de la misma. Dicha autonomía nos ha permitido seguir la experiencia catecumenal y comunitaria con entera libertad, sin estorbo alguno.

A partir de entonces, el rumbo de la comunidad se ha ido definiendo mediante *la escucha asidua de la Palabra de Dios en el fondo de los acontecimientos personales, sociales o eclesiales*. Ha sido fundamental la propia experiencia de fe de quienes llevamos el catecumenado, que poco a poco se iba convirtiendo en comunidad. También lo ha sido la revisión continua del camino a seguir, así como el *contacto con otros grupos*. Disponíamos ya de la síntesis de fe³, que posteriormente desembocaría en el *Proyecto catecumenal*, así como de otros instrumentos⁴.

Siendo yo responsable de catequesis de adultos en el Secretariado Nacional de Catequesis, se publicó el *Proyecto catecumenal*⁵ que

³La *Guía Doctrinal* del Catecismo *Con vosotros está*.

⁴Así, por ejemplo, éstos: *El catecumenado*, de C. FLORISTAN; *La catequesis en los primeros siglos*, de DANIELOU-DU CHARLAT, y las *Catequesis sociales*, de la COMISION EPISCOPAL DE APOSTOLADO SOCIAL.

⁵*Proyecto catecumenal* I y II, Edice, Madrid, 1981 y 1983.

utilizamos. En los últimos años, hemos ido *simplificando* el Proyecto. En la medida de lo posible, a razón de *hoja por tema*, de modo que pueda manejarse fácilmente en una reunión. También hemos añadido *cosas nuevas*. El proyecto lo utilizamos con libertad, según se ve conveniente o necesario y en la medida en que sirve a lo fundamental, como *el dueño de la casa que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo*⁶. Relativizamos cualquier instrumento.

En 1987 nos constituimos en asociación, reconocida eclesial y civilmente, la *Asociación Comunidad de Ayala* (c/Saliente,1). Esto ha dado asentamiento eclesial y civil a la acción evangelizadora que estamos desarrollando. También señala el horizonte en el que desemboca el proceso catecumenal: *asociados para evangelizar*.

Actualmente, estamos animando *en Madrid* unos cien grupos en parroquias, colegios y casas; la Asociación tiene también proyección *fuera de Madrid*. Ahí está la Asociación Comunidad del Puerto (Tenerife), la *Asociación Comunidad de la Palabra* (Gran Canaria), la *Fundación Virgen de las Nieves* (Villamayor de Ledesma, Salamanca), los grupos de *Córdoba, Cuenca, Guadalajara, Murcia, Vigo, Barcelona, León, Oviedo, Zamora, Burgos, Logroño, Toledo, Segovia, Lisboa, Maputo, Santiago de Chile, Buenos Aires...*

La Asociación colabora con aquellas *parroquias* (u otras *comunidades de fieles*⁷), donde por ambas partes así se vea conveniente. En este momento, en la diócesis de Madrid hay grupos promovidos por la Asociación en 19 parroquias, que en principio están abiertas a renovar su dimensión comunitaria y a transformarse progresivamente en *comunidad de comunidades*⁸.

⁶Mt 13, 52.

⁷Ver SC 42.

⁸Ver CL 26.

La Asociación promueve el derecho eclesial de reunión y de asociación en diversos medios y ambientes, confiando en el cumplimiento de la palabra del Señor, que dice: *Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*⁹.

A lo largo de estos años, desde diversas procedencias y situaciones, muchos se han ido encontrando con una Palabra que se cumple, que afronta y supera situaciones infrahumanas: parados, enfermos, refugiados, marginados, alejados y católicos de toda la vida que descubren la necesidad de convertirse al Evangelio.

Siguiendo el espíritu del Concilio, la comunidad quiere *volver a las fuentes y establecer un diálogo evangelizador con el hombre de hoy*. Se inspira en el modelo de las primeras comunidades¹⁰ y uno de sus objetivos es promover la reconstrucción del tejido comunitario de la Iglesia, mediante la creación de *comunidades vivas*. Sin comunidades vivas, ¿cómo se evangelizará?

Escuchar la Palabra

La catequesis de adultos que promovemos supone *una iniciación en la Palabra viva de Dios, la Palabra del Reino*¹¹; no se trata de una Palabra abstracta, sino de una palabra sembrada en el campo de la historia: *el campo es el mundo*¹². Iniciamos no sólo en la Palabra *dicha ya* (recogida en la Escritura y en la Tradición viva de la Iglesia), sino en la Palabra *dicha hoy* (en el fondo de los acontecimientos personales, sociales y eclesiales).

⁹Mt 18,20.

¹⁰Ver Hch 2,42-47.

¹¹Mt 13,19.

¹²Mt 13,38.

Ponemos especial atención en la dimensión actual de la Palabra: Dios habla hoy. Esto supone interpretar los acontecimientos a la luz de la Palabra y, también, escuchar la Palabra en el fondo de los acontecimientos. Si esto no se descubre o se escapa, la catequesis queda sin vida. *Escuchar la Palabra es objetivo catecumenal*¹³. Y la definición más antigua de catequista es esta: *el que inicia en la Palabra*¹⁴.

El hecho de que Dios sigue hablando hoy, de muchas maneras, fue recordado por el Concilio: *«Dios, que habló en otro tiempo, sigue hablando con la esposa de su amado Hijo; y el Espíritu Santo, por quien la voz viva del Evangelio resuena en la Iglesia, y por ella en el mundo, va conduciendo a los creyentes a toda la verdad, y hace que la Palabra de Dios resuene en ellos abundantemente»*¹⁵. De una forma especial, Dios habla en la Biblia: *«En los Libros sagrados, el Padre que está en el cielo sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos»*¹⁶.

Como el Evangelio con el que se identifica, la experiencia de la Palabra necesita normalmente ser anunciada para que sea vivida. Una y otra vez, se confirma la necesidad del anuncio: *«¿Cómo oirán sin que se les anuncie? Y también: la fe viene de la predicación, y la predicación, por la Palabra de Cristo»*¹⁷.

A quien está buscando, le anunciamos la experiencia de fe, la experiencia de la Palabra, la experiencia de las señales del Evangelio. *En el fondo ¿hay otra forma de anunciar el evangelio que no sea el*

¹³Ver *Escuchar la Palabra, objetivo catecumenal*, en *Teología y Catequesis* 3 (1983), 399-430.

¹⁴Ga 6,6.

¹⁵DV 8.

¹⁶DV 21.

¹⁷Rm 10,14-17.

*comunicar a otro la propia experiencia de fe?*¹⁸ Esa experiencia de fe es experiencia de la Palabra de Dios en el fondo de los acontecimientos. Entonces esos acontecimientos se convierten en señal.

Como es sabido, el *Catecismo de la Iglesia Católica* presenta en su estructura el orden seguido por el *Catecismo Romano* en el siglo XVI: Credo, Sacramentos, Mandamientos, Padre Nuestro. Así pues, comienza por el Credo, por el final, por donde terminaba la catequesis de los primeros siglos. En el catecumenado antiguo, después del anuncio (evangelización primera) y de dos o tres años y de dos o tres años de catecumenado preparación remota al bautismo, se tenía en la cuaresma un tiempo de catequesis intensiva (preparación próxima), en el que se daba una explicación de la Escritura y del Credo.

En realidad, quien está buscando, lo que necesita es una señal. A quien pregunta y busca, Jesús le remite a la experiencia de fe hecha señal: lo que estáis viendo y oyendo. Llama la atención que mientras se difundía el catecismo por todas partes, el evangelio de aquel domingo tercero de adviento fuera precisamente el de las señales: *«Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la buena nueva»*¹⁹.

Proceso catecumenal

Transmitimos la experiencia de fe en el contexto de un proceso, en el que distinguimos, como es habitual, diversas etapas:

- *La primera etapa es la evangelización primera o precatecume-*

¹⁸EN 46.

¹⁹Mt 11,5.

nado. En ella se hace la *comunicación primera de la experiencia de fe*, una comunicación viva, realizada por testigos actuales. Como en la Iglesia apostólica, a pesar de la diversidad de situaciones y personas, hay unas *constantes* que se repiten y que se dan, de forma germinal, en la evangelización primera.

- *La segunda etapa es, propiamente, el proceso catecumenal o catecumenado*. La fe es algo que va poco a poco madurando. *Es como una semilla destinada a crecer lenta, silenciosa, eficazmente*²⁰. Al principio, sólo un germen de fe; al final, la fe adulta; en medio, un proceso de maduración. Esta maduración supone un tiempo. El Evangelio nos habla de *siembra*, de *crecimiento*, de *siega*, de *limpia*²¹. Todo ello supone tiempo; sin embargo, no es posible determinarlo de antemano.

El catecumenado es un proceso de evangelización. Es crecimiento y desarrollo de la siembra realizada en la evangelización primera. La parábola del sembrador, de forma resumida y admirable nos aporta los elementos esenciales²². El sembrador necesita dos cosas: la semilla y el campo. La semilla es la Palabra de Dios, y el campo es el mundo, la vida, el hombre. La Palabra de Dios fecunda la vida del hombre. No hay realidad humana que no pueda ser iluminada, juzgada y transfigurada por la Palabra de Dios. Poco a poco, el proceso catecumenal asume en profundidad la vida misma: la búsqueda de Dios, el sentido de la vida, el cambio personal y social, la relación con los otros, el amor, la libertad, la sexualidad, la afectividad, la familia, el divorcio, el trabajo, la explotación, el paro, el hambre, la sociedad de consumo, la política, la violencia, los derechos humanos, la religión, la verdad y la justicia, el dinero, la propiedad, las grandes

²⁰Mt 13,31-32.

²¹Ver Mc 4,3-9; 4,26-29; 3,12; Jn 4,35s; Lc 22,31.

²²Ver Mc 4,1-20.

diferencias sociales, los sistemas políticos y económicos, la construcción de la paz, la defensa de la vida humana, el aborto, el asesinato y la tortura como armas políticas, la ciencia y la técnica, el mal, la soledad, la incomunicación, la ruptura, la enfermedad, la eutanasia, la muerte, la esperanza. Todo ello realizado con gran *libertad* y *variedad*, como lo hizo la Iglesia apostólica. El orden de factores (temas o problemas) no altera el producto.

- *La tercera etapa es el final del catecumenado*. El catecumenado concluye con la maduración de la experiencia de fe, que supone —entre otras constantes— éstas: reconocimiento actual de Jesús como Señor y conversión (fundamental) a los valores del Evangelio.

El grupo, la comunidad, la Asociación

La organización de la comunidad se ha ido configurando poco a poco, respondiendo a las necesidades de cada momento. Actualmente, presenta tres niveles: *el grupo, la comunidad y la Asociación*.

El *grupo* (de unas 15-20 personas) facilita *la acogida, la maduración en lo fundamental de la fe, el proceso catecumenal*; transmite *esa enseñanza especial* que le lleva al discípulo a comprender los misterios del Reino de Dios²³. Tiene también una función de *catequesis permanente* para aquellos que han terminado el proceso catecumenal; en realidad, hay que *profundizar, alimentar y hacer cada día más madura la fe*, pues, de otro modo, la fe corre el riesgo de *morir por asfixia o por inanición*²⁴. El grupo facilita la participación, la relación de fraternidad, la comunicación de experiencia de fe. En

²³Mc 4, 10-12.

²⁴EN 54; ver CT 43.

general, el grupo se reúne una vez por semana y está orientado por dos o tres personas que ya han vivido el proceso catecumenal y que pueden orientar a otros, siguiendo el proceso personal de cada uno. El grupo, como la comunidad y la Asociación, está siempre abierto a la incorporación de nuevos miembros.

La *comunidad* (unas 500 personas hemos celebrado la Pascua) se reúne los sábados al atardecer, para la celebración de la Eucaristía. Los miércoles tenemos una reunión, de inspiración catecumenal, en la que participan principalmente los responsables de los grupos: no es sólo *escuela*, sino *espacio donde se comparte una misión*, como hacen aquellos *setenta y dos discípulos* enviados por Jesús a hacer discípulos²⁵. Además, hay *otras reuniones* más pequeñas para abordar problemas concretos o, al menos, para hacerlo a determinado nivel.

Como ya se ha dicho, la *Asociación* señala el horizonte en el que desemboca el proceso catecumenal: *asociados para evangelizar*. Procuramos verificar la diferencia existente entre quienes son llamados y quienes, por su respuesta, son finalmente *elegidos*. En realidad, *muchos son los llamados y pocos los elegidos*²⁶. Todo ello supone un tiempo, pero en cada caso la duración del proceso no se puede fijar de antemano.

Elementos de una reunión

Una pregunta que suele hacer quien se acerca a la comunidad (o a un grupo) es ésta: ¿Qué hacéis cuando os reunís? ¿Cómo son vuestras reuniones? En cierto sentido, la reunión recapitula todo el proceso catecumenal. Una cosa importante: no podemos ignorar las cuestiones

²⁵Lc 10,1.

²⁶Mt 22,14.

o situaciones de los miembros del grupo, si no queremos responder a preguntas que no se hacen o a problemas que no existen.

Una catequesis que acoge cada interrogante o cada situación tiene su impacto en el grupo. Lejos de ser repetitiva y conservadora, implica una renovación permanente, que permite una lectura de la vida, experiencia e historia de cada uno, a la luz de la Palabra de Dios escuchada en comunidad.

Como dice el Concilio, los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón²⁷.

Solemos utilizar este esquema de reunión:

- **información:** de lo más importante, acontecido desde la última reunión.
- **escucha:** de la Palabra de Dios, dicha ya o dicha hoy.
- **oración:** desde lo escuchado, desde lo vivido, con un salmo, con propias palabras, con una canción.
- **acción:** es preciso cumplir la Palabra y no limitarse a escucharla²⁸.

Asímismo, con las adaptaciones necesarias en cada caso, tenemos presente el esquema de reunión que Pablo propone a la comunidad de Corinto: *«Cuando os reunís, cada cual puede tener un salmo, una enseñanza, una revelación, un discurso en lenguas, una interpretación... Si no hay quien interprete, guárdese silencio en la asamblea.*

²⁷GS 1.

²⁸Sant 1,22.

Hable cada cual consigo mismo y con Dios»²⁹. Así pues, se conjugan diversos elementos:

- **salmo**: oración a partir de aquello que más llama la atención y que está en relación con los acontecimientos personales, sociales o eclesiales.
- **enseñanza**: escucha de la Palabra de Dios dicha ya, recogida en la Escritura y en la Tradición viva de la Iglesia.
- **revelación**: escucha de la Palabra de Dios dicha hoy en una circunstancia concreta.
- **discurso en lenguas**: comunicación realizada en otros lenguajes que necesitan interpretación, para que puedan ser entendidos.

¿Y si hay silencio? Hay quienes piensan que en el silencio no pasa nada. Hay quienes se angustian, no aguantan el silencio. Hay que ver lo que significa. Puede significar bloqueo, tensión, falta de comunicación, pero también reflexión, escucha, contemplación. En el silencio se gesta la Palabra.

Desde el punto de vista de la *enseñanza*, poco a poco vamos desarrollando un conjunto de catequesis, que facilitan la iniciación en el *misterio de Cristo* y la *confesión personal de toda la fe de la Iglesia*, lo que implica una *entrega del Evangelio (y de la Biblia)* y una *entrega del Credo*; facilitan también la iniciación en la *justicia del Evangelio*, proclamada en el sermón de la montaña; facilitan la iniciación en la *oración cristiana*, cuyo modelo es la forma de orar de Jesús; finalmente, facilitan la iniciación en la *misión evangelizadora* de Jesús, que sigue diciendo: «*Id y haced discípulos*»³⁰.

Todo ello al *servicio de la Palabra de Dios* dicha hoy, que ha de tener

²⁹1 Co 14,26-28.

³⁰Mt 28,19.

siempre la prioridad y que puede desplazar lo que previamente pudiéramos tener previsto o programado. La Palabra de Dios, viva y eficaz, puede llegar de *muchas maneras*: en acontecimientos personales, sociales y eclesiales, que sean significativos (señales); en las lecturas del día (o del domingo); en experiencias que confrontamos con otras tomadas de la Tradición viva de la Iglesia: de San Agustín, San Francisco de Asís, Bartolomé de las Casas, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, etc.

Confesión nacional

Dado el contexto pastoral de nuestro país, en el que muchos son los bautizados (casi toda la población) y *pocos los evangelizados* (somos también país de misión), el proceso catecumenal es generalmente posbautismal. Se trata entonces de recuperar lo que significa el bautismo y, por tanto, de *evangelizar a los bautizados*.

Los datos sociológicos dejan suficientemente al descubierto la débil fundamentación de nuestra situación de cristiandad. La desproporción entre el número de bautizados y el número de evangelizados constituye, sin duda, la contradicción más profunda de nuestra Iglesia y de nuestra sociedad, contradicción que debe ser superada.

Ahora bien, los datos sociológicos no entran en el aspecto más cualitativo de la cuestión: la iniciación en la experiencia comunitaria de la fe, aspecto que ha de ser discernido en cada caso dentro del proceso personal y comunitario de evangelización y catequesis.

Por ello, yendo más allá de los datos cuantitativos, todavía podemos y debemos preguntarnos: ¿Quiénes han llegado a reconocer personalmente que Jesús es el Señor? ¿Quiénes han llegado a descubrir la justicia del Evangelio? ¿Quiénes confiesan personalmente toda la fe de la Iglesia? ¿Quiénes viven comunitariamente su fe?

Estos interrogantes fundamentales afectan a las *constantes de la evangelización apostólica* y en nuestra situación cuestionan *si están en ruinas los cimientos*³¹. Son, interrogantes necesarios e ineludibles, si queremos que el diagnóstico de la realidad se haga *desde el Evangelio* y si no queremos *curar a la ligera las heridas del pueblo, diciendo: Todo va muy bien, cuando todo va mal*³².

Así pues, ¿quiénes están real y básicamente evangelizados? Aun regateando mucho, como Abraham³³, hemos de concluir con una *confesión nacional*³⁴: *son ciertamente pocos. España es también país de misión*³⁵.

El déficit de evangelización se ha manifestado también en nuestro tiempo, entre otros signos, en las dos guerras mundiales y en otras muchas locales, por ejemplo, en la guerra civil española. Ciertamente, «toda guerra entre cristianos supone un fracaso de la puesta en práctica de los principios evangélicos y de la acción congregadora de la Iglesia. Nada puede resultar más bochornoso que el espectáculo de cristianos que se odian y se matan, y nada puede producir un sentimiento tal de frustración al pontífice romano como el observar el ataque despiadado entre cristianos y entre sacerdotes de países de guerra³⁶».

Durante el posconcilio, el problema ha sido abordado con carácter de urgencia y con tratamiento catecumenal³⁷. El sínodo extraordinario

³¹Sal 11,3.

³²Jr 6,14.

³³Ver Gn 18,20-32.

³⁴Sal 106.

³⁵Ver J. LOPEZ SAEZ, *España, país de misión*, PPC, 1978, 22.

³⁶LABOA, J.M., *La larga marcha de la Iglesia*, Ed. Atenas, 1985, 281.

³⁷Ver EN 44 y 52; CT 44.

(1985), en su relación final, asume la evangelización de los bautizados como presupuesto del acercamiento de los no creyentes a la fe: «La evangelización de los no creyentes presupone la autoevangelización de los bautizados y también de los mismos diáconos, presbíteros y obispos³⁸».

³⁸Ver II, B, a.2.